



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 35, Vol. XXI, Invierno 2020, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Curso de vida y temporalidades biográficas: algunos elementos problemáticos*

Life course and biographical temporalities: some problematic elements.

Curso de vida e temporalidades biográficas: alguns elementos problemáticos.

Marc BESSIN**

Recibido: 26.08.19

Aprobado: 25.12.19



RESUMEN

El artículo presenta los conceptos y desarrollos teóricos de la sociología del curso de vida al mismo tiempo que expone sus límites y elementos problemáticos que han emergido a partir de diversas investigaciones empíricas que han utilizado este enfoque. Se erigen al menos tres elementos problemáticos fundamentales: las tensiones temporales, es decir el cómo articular el avance de la edad en un contexto socio-histórico determinado o cómo sistematizar situaciones dadas en contextos dinámicos con historia pasada e implicaciones futuras, el peso de la contingencia en los cursos de vida y los efectos políticos del mandato biográfico en las sociedades modernas. La incipiente legitimidad de lo biográfico en las ciencias sociales se relaciona con una sociedad cada vez más biográfica.

Palabras clave: curso de vida, enfoque biográfico, temporalidad, bifurcaciones biográficas.

ABSTRACT

The article presents the theoretical concepts and developments of life course sociology while exposing its limits and problematic elements that have emerged from various empirical investigations that have used this approach. At least three fundamental problematic elements are formulated: in first place the temporal tensions, or in other words, how to articulate the advancement of age in a given socio-historical context or how to study a given situations in dynamic contexts with past history and future implications. In second place, the weight of

* Traducido por Ismael Tabilo Prieto desde el artículo original: Bessin, M. (2009). Parcours de vie et temporalités biographiques : quelques éléments de problématique. *Informations sociales*, 156(6), 12-21. <https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2009-6-page-12.htm>.

** Sociólogo del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y de l'Institut de recherche interdisciplinaire sur les enjeux sociaux (IRIS) de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS). Mail: marc.bessin@ehess.fr

contingency in life courses and in third place, the political effects of the biographical imperative of modern societies. The incipient legitimacy of the biographic approach in the social sciences is related to an increasingly biographical society.

Keywords: life course, biographical approach, temporality, biographical bifurcations.

RESUMO

O artigo apresenta os conceitos teóricos e os desenvolvimentos da sociologia do curso de vida enquanto expõe seus limites e elementos problemáticos que emergiram de várias investigações empíricas que usaram essa abordagem. Pelo menos três elementos problemáticos fundamentais são erigidos: tensões temporais, ou seja, como articular o avanço da idade num determinado contexto sócio-histórico ou como sistematizar situações dadas em contextos dinâmicos com história passada e implicações futuras, o peso da contingência em cursos de vida e os efeitos políticos do mandato biográfico nas sociedades modernas. A incipiente legitimidade da biografia nas ciências sociais está relacionada a uma sociedade cada vez mais biográfica.

Palavras chave: curso de vida, abordagem biográfica, temporalidade, bifurcações biográficas.

SUMARIO

1. La dinámica temporal del curso de vida; 2. El enfoque biográfico; 3. La sociología del curso de vida; 4. La institución biográfica y la edad en tela de juicio; 5. La activación biográfica de las políticas sociales; 6. Bifurcaciones biográficas y cursos improbables; 7. Conclusión; 8. Referencias bibliográficas

¿Qué aportan la sociología del curso de vida y el enfoque biográfico a la comprensión de los individuos y de la sociedad a través de las ciencias sociales? El objetivo de este artículo es proporcionar elementos para responder a esta pregunta metodológica poniendo de relieve las implicaciones políticas determinantes que ella implica.

El curso de vida constituye un campo de investigación en expansión dentro de las ciencias sociales, imposible de presentar de manera exhaustiva. Este artículo no hará más que trazar ciertos contornos, dejando en silencio una parte importante de trabajos que forman parte de este paradigma pluridisciplinario. Se tratará sobre todo de explicar el éxito de este enfoque en virtud de la evolución de la organización social de las biografías contemporáneas, exponiendo algunos elementos problemáticos que enfrentan las investigaciones. Nos apoyaremos principalmente en el debate central de un grupo de sociólogos¹ que estudian los cursos de vida y lo utilizan como una herramienta sociológica de análisis de relaciones y dinámicas sociales, pero también como producto y productor de lo social.

1. La dinámica temporal del curso de vida

En un sentido muy amplio, las investigaciones sobre los grupos etarios participan de este conjunto de trabajos destinados a comprender y analizar el desarrollo de las vidas a lo largo del tiempo. Es entonces un ámbito muy antiguo ya que los estudios sobre la edad, o sobre algún grupo etario en particular, han sido durante mucho tiempo un campo explorado por las ciencias humanas. Sin embargo, aquí le otorgaremos un significado más estrecho. El paradigma de los cursos de vida es

¹ Se trata de la red temática N°22 de la Asociación Francesa de Sociología «Curso de vida y dinámicas sociales» la cual mantiene sesiones en congresos y organiza jornada de estudio durante todo el año. Lejos de ser la única referencia legítima sobre este tema, el interés aquí es plasmar algunas discusiones que han sido bastante características al momento de hablar de los desafíos que presenta la idea de *curso de vida*.

generalmente definido por un conjunto de aproximaciones multidisciplinarias, que consideran la vida humana y su desarrollo como una totalidad. Se pregunta sobre su organización, su desarrollo en el tiempo, sus fundamentos biológicos, psicológicos como también su inserción social e histórica (Lalive d'Épinay et al., 2005). Esta articulación de la dinámica individual del avance en la edad anclado a un contexto socio-histórico determinado, instala esta temática de investigación en el corazón de las ciencias sociales y de la sociología en particular. Esta articulación no puede ser aprehendida mediante una sola disciplina, no es casualidad que algunos sectores por definición pluridisciplinarios, como las ciencias de la educación, la gerontología o la sociología clínica hayan dedicado sus esfuerzos a trabajar bajo este paradigma.

Uno de sus rasgos esenciales es considerar el conjunto de la existencia sin extraer del análisis una categoría de edad particular. La preocupación por la temporalización, es decir, la inscripción de una situación dada en un proceso dinámico, con una historia pasada e implicaciones futuras, se encuentra al centro de este enfoque. En lugar de clasificar según un grupo de referencia, utilizando características específicas de la situación de los jóvenes o de los ancianos, por ejemplo, la perspectiva del proceso biográfico enfatiza más bien las articulaciones entre generaciones y los dispositivos de ordenamiento de las edades. Mientras que la aproximación funcionalista clásica definía las edades de la vida en torno a un modelo ternario basado en la figura del adulto integrado en una familia y en un trabajo, con roles y expectativas propias a cada edad, la perspectiva de los cursos de vida se centra en las dinámicas que afectan esa sucesión. Impulsada por esta lógica de investigación temporal, el análisis de los cursos de vida debería cuestionar más sistemáticamente las operaciones de clasificación y los procesos de categorización según la edad, abandonando los enfoques taxonómicos que reifican las edades de la vida y dejan las relaciones sociales de edad en un punto ciego.

La lógica procesual, o dicho de otro modo, la dinámica temporal, es por lo tanto la base de las reflexiones de los investigadores que trabajan sobre temas biográficos. Es necesario, sin embargo, declinar las diferentes temporalidades del curso de vida y enfatizar la articulación entre temporalidades del individuo y el tiempo histórico en el cual se inscribe. En el centro de esta dialéctica de las ciencias sociales existe un amplio espectro de diferentes formas de análisis que otorgan más o menos espacio a la subjetividad de los individuos, a los relatos que ellos hacen sobre sus existencias, al peso de las restricciones normativas y condiciones materiales, y a las políticas de supervisión y protección social. Para fines analíticos, podemos distinguir en este campo de la investigación sociológica, un enfoque biográfico y una sociología del curso de vida.

2. El enfoque biográfico

El enfoque biográfico se encontraría entonces al margen del tema de este artículo, lo cual justifica tratar en unas pocas líneas un método, o incluso una escuela sociológica. En cualquier caso, constituye una perspectiva particular de acceso a las temáticas sociales sujeta a mucha discusión y controversia. Sin embargo, las cosas son mucho más complicadas. En cierto modo, ambos puntos de vista (enfoque biográfico y curso de vida) pretenden cuestionar las dinámicas contradictorias entre la acción de los determinismos sociales, familiares y psicológicos y el trabajo de los individuos sobre su propia historia. La investigación biográfica trata más de la subjetividad en esta dialéctica, de ahí los debates que provoca.

El estudio de William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (1918) que reconstruía la historia de un campesino polaco migrante en los Estados Unidos es generalmente presentado como pionero del método biográfico. Este trabajo inspiró, bajo el alero de la escuela de Chicago de los años 1920, diversos estudios cualitativos de corte biográfico en diferentes entornos, algunos de ellos se transformaron incluso en clásicos de la sociología estadounidenses (ver por ejemplo Anderson, 1923). Duros cuestionamientos a la validez de las fuentes biográficas o autobiográficas fueron

movilizados bajo la influencia del funcionalismo y las metodologías cuantitativas que se impusieron en Harvard durante el periodo de post-guerra. La segunda escuela de Chicago, con sociólogos como Everett C. Hughes, Anselm Strauss et Barney Glaser, trabajó teóricamente para contener estas críticas², poniendo énfasis en la dimensión procesual de los fenómenos, utilizando conceptos como trayectoria, tránsito o carrera, para trabajar, por ejemplo, sobre la desviación (Becker, 1963).

Siguiendo a sociólogos alemanes pioneros del enfoque biográfico en Europa, Daniel Bertaux (1976) se dedicó especialmente, en los años 1970 y 1980 en Francia, a otorgarle legitimidad en las ciencias sociales, no sin provocar ásperas controversias metodológicas. Inspirado por Oscar Lewis, quien popularizó el uso de las historias de vida con *Los hijos de Sanchez* (1961), Bertaux mostró junto a Isabelle Bertaux-Wiame los contextos y determinantes sociales que permiten comprender el singular mantenimiento de la panadería artesanal en Francia, gracias a las historias de vida cruzadas de los artesanos y sus esposas (1980). Muchos se apropiaron de este método, Maurizio Catani y Suzanne Maze, optando por el enfoque radical de una historia de vida singular en su obra *Tante Suzanne* (1982), pusieron de relieve todo un mundo social. Otros se inspiraron en objetivos más clínicos (Gaulejac, 1999) o en formación continua (Pineau, 1983). Sería erróneo, sin embargo, limitarse a un círculo científico que defiende una etiqueta biográfica “genuina”, ya que en realidad con esta corriente se desplegó un verdadero “espacio de relatos de vida” (Pudal, 1994), que no se limita a los sociólogos. Tomar en cuenta la diversidad nos permite apreciar de mejor manera la continuidad de las ciencias sociales en el acceso, mediante lo biográfico, a situaciones que ellas mismas buscan comprender y reconstruir en su contexto. Incluso, los que más severamente atacaron este enfoque nunca rechazaron por completo esta forma de entrada a lo social.

Pierre Bourdieu (1986) llevó lejos la crítica al hablar de “ilusión biográfica”. Estigmatizando el olvido de las relaciones objetivas y de las estructuras, él consideraba que la relación del investigador y del entrevistado merecía mayor profundidad en cuanto a las condiciones de producción de este tipo de material en particular. Otros incluso remarcan la fragilidad del modo de recolección y discuten sobre el control del discurso (re)producido, otorgando mayor importancia a los análisis de contenido y a una explotación lingüística a veces llevada hasta el refinamiento extremo. Guiadas por los análisis de Paul Ricœur (1985), diversas publicaciones examinaron las problemáticas de la narración y el relato inherentes a este enfoque. El término “historia de vida” lleva a la confusión entre la historia vivida por una persona y la historia que puede contar, por lo cual preferimos utilizar “relato de vida” (Bertaux, 1997), lo cual sin embargo no resuelve en absoluto ninguno de los debates. Recordando que el método biográfico puede, antes que todo, ser concebido como un medio de acceso a las situaciones reales atravesadas por los sujetos, Jean Peneff (1994) agrega varios otros investigadores a esta nebulosa. En primer lugar, aquellos que se declaran, junto a él, seguidores de la tradición de la escuela de Chicago, pero también otros más cercanos a las ideas de Bourdieu. Este último profundiza sus críticas en su afamada obra *La miseria del mundo* (1993), libro *best-seller* que se apoya sobre entrevistas biográficas.

No es ingenuo ni ecuménico constatar que el acceso a lo social a través de lo biográfico es una práctica sociológica que finalmente se ha impuesto, precisando evidentemente que esta tiene una enorme diversidad de aplicaciones, de rigores y de categorizaciones. En este sentido, es más apropiado preguntarse sobre el sentido del acceso a esta legitimidad, más allá de las divergencias metodológicas que existen. Bernard Pudal (1994) por ejemplo, formuló la hipótesis de que este tipo de sociología participaba de un proceso histórico de subjetivación: “En efecto, se puede plantear la hipótesis de que la demanda social de historias de vida está estrechamente relacionada con los procesos históricos de subjetivación a largo plazo que las ciencias sociales ayudan a objetivar, pero también a estructurar a través de la divulgación directa e indirecta, difusa y oculta” (p.18). De la

² Esta escuela logró incluso debilitar la hegemonía científica basada en nuevos métodos estadísticos que alimentaron en gran medida las entonces populares teorías etiológicas.

misma manera, la sociología del curso de la vida plantea interrogantes similares, como por ejemplo sobre los mandatos biográficos contemporáneos.

3. La sociología del curso de vida

Pierre Bourdieu (1986) utilizó en los debates sobre la biografía, una metáfora del plan de metro como una limitación a los movimientos de sus usuarios. Francis Godart (1989) por su lado subrayó sus límites, recordando la mayor plasticidad de la historia de los currículos sociales institucionalizados, los cuales se recomponen más rápido que la red ferroviaria. Por su lado, Jean-Claude Passeron, hablando sobre la institución biográfica en un análisis de las estructuras longitudinales y los flujos, replantea así la discusión: “si a la salida y a la llegada de una línea de autobús no se encuentran las mismas personas, este viaje es, sin embargo, un objeto de descripción” (1989, p. 18), proponiendo entonces “desindividualizar” el análisis de las estructuras de los flujos³ ya que solo aparentan hacer referencia a los individuos: no tenemos por objeto la misma historia cuando prestamos atención a los sistemas que estructuran las biografías, aunque sean individuales.

Este es el objetivo que se propone la sociología del curso de vida, identificar las normas y restricciones, culturales y materiales, que orientan el avance de la edad. Ahora bien, una vez arrojado el individuo por la ventana, se invita de todas formas a entrar por la gran puerta de las temporalidades biográficas, ya que asistimos a una cierta “desestandarización” del curso de vida, en la cual las personas están cada vez más convocadas a tomar las riendas para construir un camino original, con la prescripción esencial de responsabilizarse por él. En este sentido, la metáfora del transporte urbano debe renovarse. La aparición de Vélib’s⁴ permite continuarla, ilustrando recorridos más individualizados y aparentemente menos restringidos. Esta metáfora enfatiza los desafíos actuales de la estructuración social de la existencia, donde las restricciones se vuelven más complejas al ser presentadas como elecciones individuales. La Vélib permite un recorrido que de todas formas debe adaptarse a las orillas de las calles, a la longitud del recorrido, a la disponibilidad de bicicletas y los espacios libres para estacionarla, por no hablar de los recursos físicos mínimos que se necesitan para la práctica del ciclismo.

4. La institución biográfica y la edad en tela de juicio

Las edades de la vida en la sociedad de los “treinta gloriosos” se organizaron vinculándose con la cultura temporal de la sociedad industrial, siguiendo el modelo ternario (juventud, adultez y vejez). El curso de vida es el producto de un conjunto de normas e instituciones, de reglas formales y culturales que rodean el avance de la edad, utilizando principalmente la edad cronológica como criterio de clasificación y ordenamiento “natural” de la sociedad. La erosión de la sociedad salarial, la crisis del Estado de bienestar y las mutaciones familiares han socavado la relación con el tiempo biográfico durante los últimos treinta años (Bessin, 1999). La reversibilidad de los actos y la incertidumbre de los estatutos generan itinerarios de vida profesional o familiar que ya no pueden pensarse de forma unilateral e irreversible. Varios autores evocan trayectorias biográficas sujetas a reajustes e individuos más flexibles para adaptarse a la diversificación del curso de la vida.

En este contexto, la edad, fuertemente ligada al Estado de bienestar, cambia su significado. Ella desempeñó un papel protector cuando la organización administrativa y legal del Estado participó en la igualación de existencias y otorgó derechos. El imperativo de protección social que justifica el

³ En la reimpresión de este artículo para la revista francesa de sociología, escribe: “No es que la metáfora del autobús sugiera abandonar el análisis de la composición de los flujos, sino que tiende a simplificarlo haciendo anónimo el análisis de su evolución o su estructura de constancia” (Passeron, 1990, p. 9).

⁴ N. del T.: Velib es el ex sistema de bicicletas públicas de París.

uso de límites de edad parece cuestionado hoy en día por una concepción individualizada de la existencia que tiende a concebir los umbrales de edad en términos de discriminación (*Mouvements*, 2009).

5. La activación biográfica de las políticas sociales

La precarización social y el aumento de las inseguridades renuevan las problemáticas de las políticas sociales y de los cursos de vida (Vrancken, Thomsin, 2008). Algunas sendas de investigación exploran la protección de los itinerarios, a veces mediante el uso de la solidaridad intergeneracional, o a través de proyectos de flexibilidad.

En cualquier caso, la tendencia hoy en día se dirige a la instalación de políticas del individuo, en el sentido de que la regulación social no concibe más a las personas a partir de su vínculo con los grupos sociales a los cuales se les atribuyen derechos. Así, la lógica de distribución de las políticas de pensiones es cuestionada en pos de un principio de capitalización. De manera similar, las teorías del *empowerment* y el capital social insisten sobre la construcción de políticas públicas para el niño, que será formado a lo largo de su vida, alejándose de concepciones colectivas basadas sobre una repartición y cooperación de los grupos etarios. La activación biográfica caracteriza también las políticas del individuo, desplegadas a cambio de una movilización de las capacidades individuales de las personas. Estas personas, a menudo desamparadas, deben comprometerse, mostrar autonomía y proporcionar historias singulares que justifiquen la asistencia condicionada, para convertirse en mejores actores en sus propias vidas⁵. Más allá de las políticas sociales, el mandato biográfico se expande a todas las esferas de la sociedad. ¿Qué relaciones sociales subyacen en estas narrativas exigidas o solicitadas? ¿Qué límites entre lo privado y lo público se están desarrollando en este contexto de trabajo sobre sí mismo? (Vrancken y Marquet, 2006). En cualquier caso, podemos comprender mejor el lugar de lo biográfico en el mundo en el que vivimos y, por lo tanto, su extensión en las ciencias sociales.

6. Bifurcaciones biográficas y cursos improbables

Algunos eventos de la vida son advertidos, instituidos, otros son más inesperados e incluso indeseados. Existen también otro tipo de eventos que vienen a transformar completamente la vida de las personas y los relatos que producen (Leclerc-Olive, 1997). Sin embargo, estas rupturas, puestas en escena en los relatos biográficos, van más allá de las dinámicas personales. Si bien los eventos marcan y estructuran los cursos de vida de las personas, ellos son también el resultado de diversos procesos sociales y constituyen momentos de recomposición, de redefinición, tanto de uno mismo como de las relaciones sociales en las cuales ellos se insertan. Estos eventos cuestionan lo que era evidente, lo que hasta ese momento era importante para las personas, para la sociedad. La idea de que hay algo que se juega en las dinámicas de los eventos biográficos ha ido ganando fuerza poco a poco. Los métodos longitudinales, que buscan desplegar el tiempo biográfico en vez de aplanarlo, considerarlo retrospectivamente o proyectarlo, conocieron un desarrollo importante. El estudio de las temporalidades, ritmos y brechas entre ciertos eventos de la vida ha mostrado tendencias y regularidades sociológicas e históricas ligadas a las relaciones sociales, principalmente aquellas definidas mediante el género (Battagliola, 1997). Los cursos de vida han sido entonces considerados desde un punto de vista más procesual y menos balístico⁶ en donde la continuidad se

⁵Es interesante notar que esta expresión se refiere a uno de los lemas de la sociología clínica ("El individuo es el producto de una historia en la que intenta convertirse en sujeto" aparece, por ejemplo, en el logotipo de la página de inicio del sitio web del Instituto Internacional de Sociología Clínica) que contribuye, a su manera, al éxito de lo biográfico.

⁶N. del T.: El autor hace referencia al empleo del concepto de trayectoria, en donde el curso de vida es definido a través de una metáfora balística, como un trayecto predefinido por diversos elementos ambientales.

hizo menos ineludible. El término de *bifurcación* aparece para designar configuraciones en las cuales los eventos contingentes, ligeras perturbaciones, pueden ser la fuente de reorientaciones importantes en las trayectorias individuales (Bessin, Bidart et Grossetti, 2009).

Estas rupturas de inteligibilidad ¿inducen de manera más específica a cursos de vida improbables? La dinámica de las relaciones intergeneracionales, las relaciones sociales de sexo y clase, ¿se ve afectada? Estas preguntas han sido trabajadas desde las condiciones sociales de la imprevisibilidad de estos eventos y los efectos sociales de su emergencia. En cualquier caso, la incertidumbre y la inestabilidad que caracterizan a las temporalidades contemporáneas de la vida abren amplias perspectivas para la investigación sobre estos aspectos de la contingencia y sobre las formas socialmente diferenciadas de enfrentarla.

7. Conclusión

Este breve repaso de las investigaciones sobre los cursos de vida y las problemáticas que las atraviesan, muestra que el acceso a una cierta legitimidad de lo biográfico en las ciencias sociales se relaciona una sociedad cada vez más biográfica. Es decir, la manera colectiva de abordar la regulación del paso de la edad, dando sentido a la edad y un rol a cada grupo etario en una concepción funcionalista, es puesta en tela de juicio por las nociones más individualistas.

No obstante, frente a los cambios en las temporalidades biográficas, no hemos agotado del todo los desafíos políticos, los de una verdadera temporalización que nos obligaría a pensar que los individuos autónomos de hoy eran dependientes en su infancia y que están llamados, quizás antes de lo esperado, a volver a serlo. Pero, sobre todo, ¿no deberíamos tener en cuenta finalmente la importancia de la cooperación y de todas las presencias sociales, que no son neutrales desde el punto de vista del género, y que permiten afrontar la experiencia ordinaria de una vulnerabilidad que no se limita a una u otra etapa de la vida?

Las perspectivas desarrolladas en términos de ética política del cuidado (Tronto, 1993), y que proponemos reformular como la “presencia social” para subrayar mejor los desafíos temporales, permiten enviar la autonomía al grupo de espejismos sobre los cuales se elaboran las relaciones sociales, principalmente las de sexo y edad.

8. Referencias bibliográficas

Anderson N., 1993 (1re éd. 1923), *Le Hobo. Sociologie du sans-abri*, Paris, Nathan.

Battagliola F., 1997, “**Itinéraires de passage à l’âge adulte. Différences de sexe, différences de classe**”, *Sociétés contemporaines*, n° 25, p. 85-103.

Becker H., 1985 (1re éd. 1963), *Outsiders. Etudes de sociologie de la déviance*, Paris, Métailié.

Bertaux D., 1976, *Histoires de vies - ou récits de pratiques ? Méthodologie de l’approche biographique en sociologie*, CORDES.

Bertaux D., Bertaux-Wiame I., 1980, *Une enquête sur la boulangerie artisanale en France*, CORDES ; disponible sur http://www.valt.helsinki.fi/staff/jproos/BertauxBoulangerieVOL_1.pdf

Bertaux D., 1997, *Les récits de vie*, Paris, Nathan.

Bessin M., Bidart C. et Grossetti M. (dir.), 2010, *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l’événement*, Paris, La Découverte.

- Bessin M., 1999, “**La compression du temps : une déritualisation des parcours de vie ?**”, *Education Permanente*, n°138, « Les âges de la vie », p. 75-85.
- Bourdieu P., 1986, “**L’illusion biographique**”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 62-63, pp. 69-72.
- Bourdieu P. (dir.), 1993, *La misère du monde*, Paris, Seuil.
- Catani M., Macé S., 1982, *Tante Suzanne, une histoire de vie*, Paris, Klincksieck.
- Gaulejac de V., 1999, *L’Histoire en héritage. Roman familial et trajectoires sociale*, Desclée de Brouwer, Paris, 1999.
- Godart F., Coninck de F. (dir.), 1989, *Biographie et cycle de vie, Enquête. Cahiers du Cercom*, n° 5, mars ; disponible sur <http://enquete.revues.org/sommaire12.html>
- Lalive d’Épinay C. et al., 2005, “**Le parcours de vie : émergence d’un paradigme interdisciplinaire**”, in Guillaume J.-F. (dir.), *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*, Liège, Editions de l’ULG.
- Leclerc-Olive M., 1997, *Le dire de l’événement biographique*, Lille, Septentrion.
- Lewis O., 1963 (1re éd. 1961), *Les Enfants de Sanchez. Autobiographie d’une famille mexicaine*, Paris, Gallimard.
- Mouvements*, 2009, « **La tyrannie de l’âge** », dossier spécial, n° 59, juillet-septembre ; disponible sur <http://www.cairn.info/revue-mouvements-2009-3.htm>
- Passeron J.C., 1990, “**Biographies, flux, itinéraires, trajectoires**”, *Revue française de sociologie*, n°31-1, p. 3-22 (première version in Godart, Coninck, 1989); disponible sur http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rfsoc_00352969_1990_num_31_1_107
- Pineau G., 1983, *Produire sa vie : autoformation et autobiographie*, Montréal, Albert St-Martin/Paris, Édilig.
- Peneff J., 1994, “**Les grandes tendances de l’usage des biographies dans la sociologie française**”, *Politix*, vol. 7, n° 27, troisième trimestre, p. 25-31; disponible sur http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polix_02952319_1994_num_7_27_1860
- Ricœur P., 1985, *Temps et récit*, Tome III: *Le temps raconté*, Le Seuil.
- Pudal B., 1994, “Du biographique entre *science* et *fiction*, Quelques remarques programmatiques”, *Politix*, vol. 7, n° 27, troisième trimestre, p. 5-24; disponible sur http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polix_02952319_1994_num_7_27_1860
- Thomas W.I., Znaniecki F., 1998 (1re éd. 1918-1920), *Le paysan polonais en Europe et en Amérique*, Paris, Nathan.
- Tronto J., 2009 (1re éd. 1993), *Un monde vulnérable, Pour une politique du care*, Paris, La Découverte.

Vrancken D. et Marquet C., 2006, *Le travail sur soi, vers une psychologisation de la société ?* Paris, Belin.

Vrancken D., Thomsin L. (dir.), 2009, *Le social à l'épreuve des parcours de vie*, Louvain la Neuve, Academia Bruylant.